



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

¿Qué clase de lucha es la lucha popular? Laclau y Dussel frente al sujeto de la emancipación

**What kind of struggle is the popular
struggle? Laclau and Dussel facing the subject of
emancipation**

Javier Frias

Universidad Nacional de Cuyo

javierfrias91@hotmail.com

Enviado: 01/10/2017 - Aceptado: 27/10/2017

“Javier Frias/“¿Qué clase de lucha es la lucha popular?. Laclau y Dussel frente al sujeto de la emancipación” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 67-81”



Resumen

La pregunta por el sujeto de la emancipación es un eje problemático que recorre de manera transversal el amplio campo de producción de las nuevas teorías críticas luego de la crisis del marxismo hacia finales del siglo XX. Ernesto Laclau y Enrique Dussel son dos autores que, en ese marco, han intentado recuperar la noción de “pueblo” como categoría medular para explicar la praxis política desde los sectores subalternos. El presente trabajo se propone abordar en clave comparada los diálogos implícitos y explícitos que ambos autores mantienen con la tradición marxista a la hora de construir dicha categoría. Con el objeto de incorporar herramientas para edificar una teoría política emancipatoria, en estas páginas pretendemos desandar los distintos itinerarios teóricos que Laclau y Dussel siguen para pensar la relación entre “pueblo” y clases sociales, o, en otros términos, entre lucha popular y lucha de clases.

Palabras claves: teoría política, pueblo, popular, clases sociales, marxismo

Abstract

The question about subject of emancipation is a problematic idea that transversally explores the broad field of the production of new critical theories after the marxism crisis towards the end of the 20st Century. Ernesto Laclau and Enrique Dussel are two authors who have tried to gain back the concept of “people” as a central category to explain political praxis from popular sectors. This work covers analyze the implicit and explicit dialogues that the authors keep with the marxist tradition when it comes to building up such category. In these pages, with the objective of incorporating tools to bild an emancipatory political theory, we want to retrace the different theoretical routes that Laclau and Dussel follow to link “people” and social classes, or, in other words, popular struggle and class struggle.

Keywords: political theory, people, popular, social clases, marxism

1. Introducción

Tras las convulsiones políticas que, desde mediados de siglo XX, incubaron procesos como los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo, la experiencia de la revolución cubana o las protestas del mayo francés; el horizonte de una política emancipatoria entró decididamente en declive a partir de la década del 70'. Así, la burocratización de la URSS, el fracaso de las guerrillas en América Latina, la implantación de dictaduras militares a lo largo y a lo ancho del Cono Sur y la fragmentación del movimiento obrero en los países del capitalismo central irían sembrando un derrotero que culmina con la caída del Muro de Berlín y la emergencia hegemónica del neoliberalismo a escala global.

En tal sentido, y en línea con lo que ha sostenido Keucheyan (2013), los nuevos pensamientos críticos surgidos hacia finales del siglo XX son, a la postre, teorías *de la derrota*. El origen de las teorías críticas contemporáneas se sitúa en los desprendimientos de la crisis del marxismo y del proletariado como actor medular del conflicto político, lo cual convirtió a la pregunta por el sujeto de la emancipación en un eje de abordaje central de este nuevo campo de producción teórica.

Una de las consecuencias de la pérdida de protagonismo de la clase obrera en tanto agente del cambio histórico fue el retorno de la *cuestión* popular como problemática teórico-política (Biglieri, 2011). Ernesto Laclau y Enrique Dussel, en tanto representantes de esta corriente, han venido insistiendo, desde trayectorias intelectuales distintas, en la necesidad de recuperar la noción de "pueblo" como categoría desde la cual se puede dar respuesta teórica al problema de la dispersión de las posiciones de sujeto en el denominado "capitalismo tardío".

Si Keucheyan reconoce como uno de los rasgos fundantes de las nuevas teorías críticas la apelación a una pluralidad de referencias teóricas, las obras de Laclau y Dussel no son la excepción. En efecto, los esfuerzos intelectuales que ambos autores emprenden para pensar lo popular se nutren de un conjunto de herramientas teóricas que van desde la deconstrucción derrideana o el psicoanálisis lacaniano, en el caso de Laclau, a la filosofía de la alteridad de Emmanuel Levinas o la perspectiva del sistema-mundo presentes en los trabajos de Enrique Dussel.

Estos caminos intelectuales distintos encontrarán, sin embargo, un núcleo común. Pues, si las obras de Ernesto Laclau y Enrique Dussel pueden ser inscriptas en el heterogéneo terreno de las nuevas teorías críticas ello es porque, en el contexto de la derrota, ambos autores han pensado la categoría de "pueblo" bajo la presencia del corpus teórico del marxismo como interlocutor permanente. Es decir, las apuestas teóricas de Laclau y Dussel en relación a lo popular no pueden comprenderse sin un ejercicio de reconstrucción de las discusiones implícitas o explícitas que cada uno de los autores mantiene con el pensamiento marxista o, para ser más precisos, con los marxismos en plural.

En este trabajo nos proponemos visitar los aportes de Laclau y Dussel respecto del sujeto "pueblo" a través del diálogo intelectual que ambos enfoques entablan con la tradición marxista. Así, el interrogante que guía el artículo discurre acerca de cómo piensan Ernesto Laclau y Enrique Dussel la categoría de "pueblo" en relación a la problemática marxista de la lucha de clases.

El ejercicio hermenéutico de reconocer las soluciones que ambos autores ofrecen a los pares "pueblo/clase" y "lucha popular/lucha de clases" nos permitirá considerar las problemáticas laclausianas y dusselianas en clave comparada para determinar los encuentros y las distancias entre ambas propuestas. Tal reconstrucción de diálogos "cruzados", entre Laclau y Dussel con el marxismo, y entre ambos autores entre sí, no está justificada sino en una premisa investigativa de fuste: la necesidad de poner en valor las contribuciones y debilidades de las teorías de Ernesto Laclau y Enrique Dussel para pensar en la perspectiva de una política emancipatoria en tiempos de enfriamiento y retroceso de las luchas de los sectores subalternos a nivel regional y mundial.

Respetando esa clave de lectura nuestro trabajo se estructurará de la siguiente manera: en una primera aproximación intentaremos exponer las interpretaciones del marxismo que subyacen a las obras de Laclau y Dussel, para posteriormente repasar, en apartados diferenciados, cómo han conceptualizado ambos autores la cuestión del “pueblo” y qué lugar ocupa la idea de “clase” en cada uno de sus desarrollos. En el penúltimo apartado retomaremos algunos de los interrogantes que las teorías políticas de Laclau y Dussel han suscitado respecto de la relación “pueblo-clase”, de manera de poder trazar, hacia el final del texto, una serie de ejes analíticos dirigidos a repensar la lucha popular en la perspectiva de la lucha de clases.

2. Lecturas (in)culpables: Marx en el lente de Laclau y Dussel

En vistas a comprender las intervenciones de nuestros autores respecto de la dinámica pueblo-lucha de clases será útil analizar primero cómo leen Laclau y Dussel la obra de Marx y la tradición marxista posterior. Y esto porque las respuestas teóricas de Ernesto Laclau y Enrique Dussel no son debidamente confrontables si no conocemos en qué lecturas del corpus textual de Marx se cimientan. Para retomar la vieja fórmula de Althusser, de lo que se trata en este apartado es de hacer confesar a nuestros autores de qué lecturas (de Marx) son culpables.

Nuestra hipótesis tentativa sobre este aspecto es que Laclau y Dussel emprenden trayectorias opuestas en cuanto a su vinculación con la obra del pensador alemán. Así, mientras en Laclau hay un desplazamiento teórico desde un estructuralismo neomarxista a un posestructuralismo que se aleja de las principales tesis del marxismo (Fava, 2016)²⁵; en Dussel, en cambio, hay un descubrimiento y apropiación tardíos de la obra de Marx a partir de un estudio metódico de los *Grundrisse* en la década del 80²⁶.

De manera que para el Laclau “posmarxista” existe en la obra de Marx una dualidad constitutiva entre, por un lado, la interpretación de la historia como un proceso enteramente objetivo dominado por la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción tal como aparece en el «Prefacio» de la *Contribución a la crítica de la Economía Política* de 1859 y, por otro lado, aquella famosa sentencia del *Manifiesto Comunista* que afirmaba que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases (Laclau, 2006a). En la óptica de Laclau, es esta ambigüedad la que, en parte, explica la llamada “crisis del marxismo”.

Si en la posición de Laclau la primera concepción objetivista no se puede sostener puesto que resulta incompatible con una teoría como la suya en la que lo discursivo es primariamente estructurante del nexo social (Laclau & Mouffe, 1987); la tesis que, por el contrario, pone el acento en la primacía de la lucha como motor de la historia es, para el autor, reivindicable *so pena* de abandonar definitivamente los estrechos marcos clasistas en que ella se introduce en la teoría marxista.

En efecto, buena parte de la teoría política laclausiana está dedicada a cuestionar lo que él considera un reduccionismo de clase fundante en el corpus marxista. Su intuición inicial es que la estrecha perspectiva clasista del marxismo clásico constituye un obstáculo para pensar en la recomposición hegemónica de las identidades políticas fragmentadas en la sociedad contemporánea. La noción laclausiana de “pueblo” se inscribirá, así, sobre el supuesto de la indeterminación del vínculo social en el que no rigen puntos privilegiados de ruptura sino la estricta lógica contingente de los antagonismos.

²⁵ El nombre que Laclau le dio a su proyecto teórico “maduro”, a partir de *Hegemonía y estrategia socialista*, es el de “posmarxismo”. En lo que sigue, nuestro abordaje de Laclau se restringirá a esta etapa de producción intelectual.

²⁶ Se trata de un trabajo que dio lugar a tres tomos de comentarios sobre las cuatro redacciones de *El Capital* entre 1857 y 1880.

El autor dirá que tal forma de entender la construcción de identidades colectivas implica descartar íntegramente la teoría marxista de las clases, puesto que en ésta última la clase no puede sino funcionar como el núcleo articulador en que se suturan todas las demás identidades (Laclau, 2006b). Es por ello que, en cierto sentido, Laclau construye su categoría de “pueblo” contra el propio Marx y la tradición que él funda.

Enrique Dussel, por su parte, le adjudicará incuestionable validez a la labor que Laclau emprende para denunciar el dogmatismo y reduccionismo económico que recorre la tradición marxista; sin embargo, advertirá que tal crítica no es aplicable a la obra del propio Marx, sino sólo a la caricaturización de su pensamiento a manos de sus continuadores, a quienes el filósofo mendocino agrupa bajo el calificativo de “marxismo standard”²⁷.

Para Dussel, la crítica de Laclau está basada en una lectura superficial del pensamiento de Marx. Por caso, en referencia a la cita del «Prefacio» Dussel sostendrá que Laclau se apoya en un “texto débil” dado que “en las casi 10 mil páginas que Marx escribió de 1857 a 1867, su período creativo teórico por excelencia, no se encuentran dos páginas seguidas dedicadas al tema supra-infraestructura” (Dussel, 2001: 192). Para nuestro autor, la obra de Marx leída en profundidad está libre de los cargos de esencialismo que Laclau le imputa.

Este ejercicio de volver a “Marx mismo” desde una fidelidad a la complejidad de su pensamiento es para Dussel fundamental. Y ello porque, desde su óptica, la errónea lectura que Laclau hace de Marx determinará que, tras su apropiada crítica al esencialismo económico, la teoría laclausiana nunca recupere la economía como materialidad de la praxis política. La consecuencia de ese no-retorno es que Laclau terminará cayendo en lo que Dussel (2001) llama una “reducción formalista de la política”. De ahí que en un curso dictado en Ecuador el filósofo mendocino le reclame agudamente a Laclau: “vuelve un poco a Marx que te lo has olvidado demasiado pronto”.

De esta manera, y contrariamente a la perspectiva laclausiana, la propuesta de Dussel es plantear y resolver la cuestión popular “estrictamente, usando categorías de Marx” entendiéndolo que “él usa esta [...] palabra, pueblo, sin nunca haberla constituido como categoría, pero en el contexto de lo que va diciendo, uno puede desarrollar su intuición” y reconstruir categorialmente dicha problemática teórica (Dussel, 2008: 139).

Todavía más enfáticamente, Dussel (1990) ha sostenido que “la liberación nacional y popular de la periferia no tiene hoy otra posibilidad de fundamentación teórica que la obra dialéctico-científica de Marx” (p. 268). Esto quiere decir que, en principio, en Laclau y en Dussel entran claramente en tensión dos intentos diferentes de anclar ontológicamente la categoría de “pueblo”.

Pero teniendo en cuenta que en teoría no hay traslación directa ni lineal entre los distintos niveles de abstracción analíticos, lo que deberemos indagar ahora es qué efectos produce esta discrepancia inicial en la resolución que cada uno de los autores ofrece respecto de las relaciones *pueblo/clase* y *lucha popular/lucha de clases*.

3. El pueblo de Laclau: lógica equivalencial y división del espacio social

Como hemos expuesto, el punto de partida ontológico de la teoría política laclausiana es la comprensión de lo social como espacio discursivo, donde discurso no se restringe al habla o la palabra escrita, sino, en sentido amplio, a toda relación de significación (Biglieri, 2011). En oposición a la distinción base/superestructura, para Laclau “las relaciones de representación no constituyen un nivel secundario que refleja una realidad social primaria

²⁷ Dussel extiende la distinción entre la obra de Marx y sus divulgadores incluso al propio Engels a quién considera un difusor que, en ocasiones, no es debidamente respetuoso de la profundidad del pensamiento del autor de *El Capital*.

constituida por otro lado”. Por el contrario, ellas son “el terreno primario dentro del cual se constituye lo social” (Laclau, 2009: 70).

En consecuencia, según este enfoque la política implica siempre una puesta en discurso. De ahí que Laclau distinga entre relaciones de *subordinación* y relaciones de *opresión*, donde las primeras suponen que un agente está sometido a las decisiones de otro, mientras que las segundas serían las auténticas sedes de los antagonismos en la medida que, en ellas, el carácter diferencial positivo de una posición subordinada es subvertido a través de la resistencia de los agentes (Laclau & Mouffe, 1987).

La unidad mínima de análisis que utiliza Laclau para pensar la categoría de “pueblo” es la noción de “demanda”, en su doble significado como *petición* o *reivindicación*. Ese punto de partida obedece a una razón estratégica clara, pues, el sujeto de la demanda se establece como tal precisamente por el mismo hecho de plantearla. Es decir, en línea con su ontología, para Laclau el sujeto popular emerge políticamente como agente peticionante. Por este motivo es que el “pueblo” laclausiano nunca es un dato primario, ni su unidad está dada de antemano, sino que es producto de una construcción. En ese proceso de constitución de la subjetividad popular el autor distingue tres dimensiones necesarias o condiciones de aparición.

Primeramente, el “pueblo” requiere del desarrollo de una *lógica equivalencial* como articulación de una pluralidad de demandas diferentes que no pueden ser absorbidas por el sistema vigente. En segundo lugar, y dado que “las equivalencias son sólo tales en relación con una falta que las domina a todas”, no hay producción del sujeto-pueblo sin un trazado de una *frontera interna* que divide al espacio social en dos campos. Las demandas se trasladan de la petición a la reivindicación. Finalmente, la cadena de demandas debe ser consolidada como una identidad popular que es cualitativamente algo más que la mera suma de sus lazos equivalenciales a través de la producción discursiva de *significantes tendencialmente vacíos* (Laclau, 2009: 57-60).

Esta última dimensión constituye, para Laclau, el momento específicamente hegemónico de la construcción del “pueblo”. Las categorías de *significante vacío* y *significante flotante* le sirven al autor para indicar que las relaciones de representación nunca tienen una inscripción a priori, decretando, así, el carácter siempre ambiguo e inestable de toda subjetividad popular.

En la perspectiva de Laclau el “pueblo” es un *otro* en relación con el sistema vigente y su emergencia deriva de lo que autor llama la “imposibilidad de la sociedad”, vale decir, de la asimetría entre la comunidad como un todo y los agentes políticos que operan dentro de ella. Ese estatuto siempre abierto de lo social, la imposibilidad, en definitiva, de una universalidad última, es lo que explica para Ernesto Laclau el surgimiento del “pueblo”.

Estamos, aquí, ante una interpretación *sui géneris* del terreno gramsciano de las *voluntades colectivas*²⁸. En ese horizonte es claro que la *lucha de clases* no puede ser para Laclau sino una identidad entre las múltiples que intervienen en la cadena equivalencial de demandas. La construcción del “pueblo” está mediada por una pluralidad de puntos antagónicos sin que ninguno tenga un privilegio a priori dado que la centralidad de cada lucha siempre está relacionada con la forma en que se inscribe en el armado contingente de la subjetividad popular.

Nuestro autor dirá que su rechazo a la categoría de “clase” como unidad preconstituida “no significa el rechazo *tout court* de aquella sino su historización” (Laclau, 2000: 174). En tal sentido, Laclau enumera una serie de tendencias históricas objetivas que socavarían la

²⁸ Si bien Laclau sostiene que Gramsci es el autor en que la concepción de la política como práctica hegemónica encontró una expresión teórica madura, igualmente entiende que en su obra opera un último reducto de esencialismo al remitir los elementos articulares heterogéneos a una “clase fundamental”.

validez del concepto de lucha de clases para describir los antagonismos del mundo contemporáneo.

Entre los procesos que han erosionado los enfoques clasistas Laclau menciona

la declinación de la clase trabajadora en los últimos treinta a cuarenta años en el mundo capitalista avanzado, tanto en números absolutos como en organización estructural. Sus escisiones internas tanto como su participación en una cultura de masas generalizada, [...] las divisiones de los trabajadores en términos de nacionalidad, [y finalmente] los niveles de desempleo, los cuales cuestionan cada vez más la noción misma de "clase" sobre la cual se apoyó el marxismo (Laclau, 2003: 299).

Según nuestro autor estas tendencias que suponen la descentralización de las posiciones de sujeto han contribuido a que la ubicación en el proceso de producción deje de ser central para definir la identidad de los agentes sociales. Pero para Laclau esta evidencia no podía ser la de Marx. De hecho, "la visión de Marx de la 'lucha de clases' era [...] relativamente correcta y estaba bastante de acuerdo con la realidad social porque la sociedad de su tiempo era, en buena medida, una sociedad de clases" (Laclau, 2000: 176).

Como puede observarse, en la lectura política de Laclau parecen haber dos desplazamientos distintos pero relacionados que justifican el reemplazo de la categoría de "clase" por la de "pueblo". Por un lado, un argumento teórico que establece que en la lógica hegemónica "el actor histórico central -incluso aunque en cierto punto pueda empíricamente ser una 'clase'- siempre va a ser un 'pueblo'" (Laclau, 2014: 297). Y por otro lado, un argumento histórico que sugiere que en el mundo posindustrial hay una declinación de lo social a manos de la expansión del campo político, lo que determinará que los antagonismos sean hoy "crecientemente menos luchas *de clases*" (Laclau, 2000: 176).

4. El pueblo de Dussel: bloque social de los oprimidos y excluidos

Si Ernesto Laclau postula la primacía de lo discursivo en el establecimiento del nexo social, Enrique Dussel (2001), en contraposición, va a plantear que "una razón política crítica debe desarrollar una lógica de la contingencia que descubra toda la importancia de la lucha política por la hegemonía, pero al mismo tiempo sepa definir los marcos materiales de su ejercicio" (p. 208).

Es decir, Dussel acuerda con Laclau en que una cosa no puede tener un "ser" sino en la medida en que está ligada a un "juego de lenguaje". Una piedra, por ejemplo, no lleva inscrita en su "realidad" el "ser" un proyectil. Sin embargo, para Dussel ello no quiere decir que no existan propiedades "reales" en la piedra que permitan poder usarla como proyectil, ni que, al margen de cómo se la perciba, el golpe de la piedra no produzca efectos igualmente "reales". De lo contrario, asegura Dussel, habríamos caído en un idealismo que ha sido recurrente en la Modernidad.

Según el autor, este sería el problema de la teoría política de Laclau, quién en su crítica al reduccionismo económico termina "echando el agua con el niño de la tina". Frente al politicismo formalista laclausiano, Dussel intentará sostener un contenido material que no niegue, sino que *enmarque* el horizonte "cuasiautónomo" del campo político. Esa materialidad, como contenido o fundamento (*grund*) de la política, es para Dussel, siguiendo la carta de Engels a Bloch, la producción y la reproducción de la vida inmediata.

Así, en referencia a la noción laclausiana de "demanda", Dussel argumentará que no puede comprenderse el sentido de las reivindicaciones sin fundamentarlo en una teoría de las necesidades. Y ello porque, para el autor, "la reivindicación es la interpelación *política* de una necesidad social en el campo *económico*. La necesidad es el *contenido material* de la protesta política" (Dussel, 2012: 184). De ahí que no pueda decirse que el antagonismo, en

sentido laclausiano, funda lo social, pues, para Dussel es evidente que si alguien se sitúa como antagonista lo hace *desde* una positividad que ha sido previamente negada.

En esta lectura de la hegemonía como “mediación formal estratégica del contenido *material* de la política” es que nuestro autor tratará de articular teóricamente las categorías de “clase” y “pueblo” (Dussel, 2001: 183). Y tal empresa puede hacerse, según el filósofo mendocino, rastreando la forma en que esta última noción aparece en ciertos lugares de la obra de Marx y teniendo en cuenta los diferentes estatutos epistemológicos en que el pensador alemán desarrolla su discurso.

De esta manera, mientras que en los análisis lógico-abstractos sobre el capital Marx no usa la palabra “pueblo”, sí es posible encontrarla en sus análisis históricos. Dussel (2001) entiende que cuando Marx debe situarse en una temporalidad “anterior” al capital, en el momento de la disolución de un sistema económico y del pasaje a uno nuevo, la categoría “clase” no puede utilizarse porque no hay “totalidad” sistémica en la que funcione como “trabajo subsumido” en una determinación precisa. Se vuelve necesario, entonces, la categoría de “pueblo”, como referencia socio-histórica comunitaria de los pobres (*pauper ante festum* en Marx) que no pueden reproducir su vida²⁹.

Sobre la base de esta lectura Dussel ensayará una respuesta al problema teórico del par clase/pueblo encuadrando ambas categorías en niveles de abstracción y en campos analíticos distintos. A saber, la “clase social”, como categoría más abstracta, indica, para Dussel, la subsunción del trabajo-vivo dentro de un sistema económico. De este modo, la clase obrera se define como “el conjunto de los sujetos del ‘campo económico’ que son *subsumidos* por el capital transformándolos en trabajadores asalariados que producen realmente (formal y materialmente) el plusvalor de las mercancías” (Dussel, 2012: 181).

La categoría de “pueblo” es, en cambio, una categoría propia del campo político con una complejidad y un nivel de concreción mayor que la de “clase”. Dussel señala que al campo político debe distinguírsele formalmente del campo económico advirtiendo que las categorías de cada campo tienen autonomía relativa pero siempre determinan a las del otro campo. En definitiva, para nuestro autor, “clase” y “pueblo” no se oponen, sino que la primera se determina al interior de un *modo de apropiación/producción*, mientras que la segunda opera al nivel de las *formaciones sociales concretas*.

Haciendo pie en la obra de Gramsci, a quién Dussel considera, como Laclau, el marxista que pensó lo político en profundidad, el filósofo mendocino delimitará teóricamente al “pueblo” como *bloque social de los oprimidos y excluidos*. *Bloque*, en la medida en que el “pueblo” es un conjunto integrable y desintegrable atravesado por contradicciones en su interior. *Bloque social*, “porque procede desde los conflictos de los campos materiales (extinción ecológica, pobreza económica, destrucción de la identidad cultural)”. Y de los *oprimidos y excluidos*, en tanto alberga, no sólo a los sectores explotados de un sistema económico sino, incluso, al “resto escatológico” de ese sistema entre sectores marginados y “residuos” de modos de producción antiguos (Dussel, 2006: 92).

Al calor de su lectura de Marx, Enrique Dussel ubicará al “pueblo” como aquello que *permanece*, que atraviesa los distintos modos de apropiación/producción de una formación social y que, por ese carácter, posee una memoria inscrita en la historia de largo plazo de la política. En dicha línea, retomando la vieja distinción lukacsiana, el autor dirá que esa memoria histórica subterránea florece como *pueblo para sí* con la aparición del disenso popular que pone en cuestionamiento la hegemonía de las clases dominantes en el bloque histórico en el poder.

²⁹ Dussel destaca que en el capítulo XXIV de *El Capital* que versa sobre la “acumulación originaria” Marx emplea más de 40 veces las nociones de “pueblo” y “pobre” dado que, en el interregno del pasaje del feudalismo al sistema capitalista, los sectores populares están en la *nada* de clase al no ser todavía subsumidos por el capital (Dussel, 2008).

En suma, el “pueblo” de Dussel, como el de Laclau, es una parte de la sociedad (la *plebs*) que pretende representar a toda la comunidad. Su construcción es producto de un proyecto *hegemónico analógico* como articulación e interpretación recíproca entre las diferentes clases, sectores e identidades que lo integran. De aquello se puede concluir que el “pueblo”, en tanto sujeto histórico, es más que un simple agregado de componentes, más no puede derivarse el papel que le cabe a la dinámica de clases en el proceso de emergencia de la subjetividad popular. Como mucho, Dussel (2012) dirá que:

“En abstracto”, y en el estricto “campo *económico*” (que es el nivel en el que epistemológicamente se sitúa Marx en su obra publicada *El capital*), la clase obrera es, con la clase burguesa, el componente constitutivo esencial del capital, y su intervención (por ejemplo, en una huelga ininterrumpida) sería definitiva para la destrucción del capital; es decir, sería una última instancia de la praxis social económica. Pero en algunas coyunturas “históricas”, en un nivel “concreto”, y en el “campo *político*”, la clase obrera puede no ser no sólo la última instancia, sino siquiera un momento de referencia fundamental. [...] Lo cierto es que *siempre, en concreto, histórica y políticamente* fue el “pueblo” el actor colectivo (p. 183).

Vale decir, pese que aquí lo social encuentra una importancia ontológica que la teoría de Laclau pareciera no reconocerle, es indudable que el esquema dusseliano no agota el problema de la articulación específica entre “lucha de clases” y “lucha popular” en el terreno concreto del conflicto político. En el próximo apartado intentaremos esbozar una explicación de este inconveniente.

5. Aportes críticos para pensar la *cuestión popular* en la perspectiva de la *lucha de clases*

Habida cuenta del desafío de construir una teoría política emancipatoria para nuestro tiempo histórico, los cuestionamientos que Ernesto Laclau proporciona contra el esencialismo económico propio de las repeticiones más vulgares del marxismo constituye un valioso esfuerzo que no puede ser desestimado. Sin embargo, teniendo en cuenta la bipolaridad de los obstáculos epistemológicos de la que hablara Bachelard, consideramos, tal como ha advertido Roberto Follari (2012), que, en su crítica al apriorismo economicista, Laclau pareciera caer en un “reduccionismo a la inversa” que supondría “que lo lingüístico se sostiene por fuera de la materialidad social, o que es constituyente puro de la misma sin estar a su vez ubicado al interior de prácticas materiales que son extradiscursivas” (p.75).

En efecto, hemos visto en este trabajo que para Laclau la política es el terreno primario en que se dirime lo social. Pero en su teoría, la política comienza siempre con una puesta discursiva. De ahí que Laclau sugiera que del hecho de que el capitalista extraiga plusvalía del trabajador no se deriva ningún antagonismo a menos que el obrero se resista a dicha extracción (Laclau, 2006b: 24). Es decir, los antagonismos no son, para Laclau, inherentes a las relaciones de producción, en un planteo que parecería sentar la “despolitización de la economía”, como oportunamente ha señalado Žižek (2003a).

Cuando Laclau sostiene que “la lucha contra la subordinación no puede ser el resultado de la propia situación de subordinación” (Laclau & Mouffe, 1987: 171), aunque postule formalmente con Foucault que “donde hay poder, hay resistencia”, su postura implica, de hecho, una inversión de la fórmula foucaultiana del estilo: “donde hay resistencia, hay poder”. La idea laclausiana de antagonismo discurre, así, en suelo pantanoso, puesto que, ya quisiera cualquier ideólogo neoliberal, sostener, por ejemplo, que un paro de la clase obrera constituye un hecho político mientras que un proceso de precarización de la fuerza de trabajo no.

En este punto específico entendemos que en el enfoque laclausiano sobrevive una contradicción. Si en Laclau la política antagonista funda lo social, ¿cuál sería entonces la

razón de ser de la distinción entre relaciones de *subordinación* y relaciones de *opresión*? Es decir, para mantener la tesis inicial, o habría que descartar esa distinción porque plantearía que existen relaciones que son ajenas a lo político, o habría que admitir, como sugiere Dussel, que hay algo “antes” de la resistencia que hace que la política no pueda ser reducida a su mera dimensión discursivo-contingente. Lo mismo podríamos argumentar en relación a la noción de *significante vacío*, pues, Arturo Rodríguez (2016) ha advertido pertinentemente que si la política no tuviera una inscripción en el terreno de las prácticas materiales todos los significantes serían vacíos. Por el contrario, que el “pueblo” necesite apoyarse en términos difusos para contener a los sectores sociales que lo integran quiere indicar, precisamente, que tales sectores producen visiones del mundo que vuelven obsoleto el supuesto de la autonomía plena de la política respecto de lo social.

En oposición a estos supuestos, la teoría marxista de las clases niega que las clases sociales tengan una existencia anterior a su proceso de lucha. Para el marxismo las clases sociales son en un único y mismo movimiento *clases en lucha* (Duek & Inda, 2009). La “ausencia” de lucha es, para esta teoría, el resultado de la victoria de uno de los polos de la lucha. En la medida en que Laclau no reconoce este punto de partida no puede distinguir luego entre *lucha de clases* (como proceso material) y *lucha clasista* (como proceso formal). Así, cuando Laclau observe la pérdida de centralidad política de la clase obrera y la fragmentación de las posiciones de sujeto en el capitalismo tardío, decretará, sin más, que la lucha de clases como planteo teórico ya no tiene validez porque nos enfrentamos a sociedades que serían cada vez menos *de clase*.

Pero, como ha apuntado Žižek (2003b), “es el capitalismo global contemporáneo con su dinámica de ‘desterritorialización’, el que creó las condiciones para la desaparición de la política ‘esencialista’ y la proliferación de nuevas numerosas subjetividades políticas” (p. 319). Vale decir, la llamada “crisis del sujeto de la emancipación” es, concretamente, una consecuencia misma de la lucha de clases, no de su desaparición. ¿Cómo habrían dejado de ser sociedades *de clase* aquellas que ahora están cruzadas por la acumulación incesante propia del período de mundialización neoliberal?

Sobre este aspecto bien vale la pregunta que se hace Dussel (2001):

¿No se habrán demolido también, en el trabajo de la “deconstrucción” del fundacionalismo y del esencialismo del dogmatismo de izquierda, los marcos necesarios que pueden permitir hoy: a) la posibilidad de una deconstrucción del neoliberalismo capitalista (el único “dogma” realmente existente) y, sobre todo, b) la “construcción” de alternativas positivas que el pueblo empobrecido necesita? (p. 205).

Ahora bien, si la solución que propone Laclau para pensar la categoría de “pueblo” en relación a la idea de lucha de clases es transparente, dado que, como hemos visto, el autor se separa definitivamente de esta perspectiva; la respuesta que ofrece Enrique Dussel al problema, en cambio, sí resulta algo ambigua. Es decir, para nosotros, la necesaria insistencia dusseliana de remitir la política a un anclaje económico-material no alcanza para situar teóricamente a la lucha de clases en la emergencia política del “pueblo” como actor colectivo. Tan es así que, de hecho, distinto a la noción de “clase”, el término “lucha de clases” no aparece con demasiada frecuencia en los numerosos trabajos en que el autor ha tratado la cuestión popular.

En nuestra opinión, la razón de esa ausencia tiene que ver con que en el desarrollo de las categorías dusselianas pareciera existir un desacople entre los diferentes niveles analíticos. Así, al construir su teoría Dussel distingue tres momentos. Primeramente lo propiamente *productivo* de la relación trabajo-naturaleza como relación tecnológica pre-económica, es decir, como contenido material de la economía. Para Dussel aquí es donde se sitúa la “última instancia” de Marx: la reproducción de la vida humana. Posteriormente el campo *económico* que sería el ámbito específico en que se determinan las clases como conjunto de agentes subsumidos en un modo de apropiación/producción. Y finalmente el nivel de lo *político*

como campo más concreto y complejo en que se define la noción de “pueblo” (Dussel, 2001).

Al circunscribir la categoría de clase a su mera delimitación económica Dussel se queda sin herramientas para pensar transversalmente los distintos niveles de análisis a través de la idea de lucha de clases. Si “en el marxismo no se trata de un ‘sujeto’ en el sentido [...] cartesiano del concepto”, sino que “el ‘sujeto’ del marxismo es un proceso histórico que se llama lucha de clases” (Grüner, 2017), en el trabajo de Dussel no quedará claro cuál es el papel de la lucha de clases en la reproducción material de la vida humana, ni cuál es el lugar que dicho proceso ocupa en el desenvolvimiento histórico-concreto de las luchas populares.

En referencia a la decisión dusseliana de distinguir “clase” y “pueblo” como categorías de campos analíticos diferentes, Álvaro García Linera (2010) ha expresado:

Estoy de acuerdo con el profesor Dussel en su crítica a la traslación mecánica de una lectura económica de clases a lo político, pero ¿no será más bien que el error de la izquierda fue tener una lectura demasiado economicista de la clase? (p. 136).

Partiendo de esta consigna, García Linera va a sugerir que al “pueblo” debe entenderse como una forma pública y visible de la existencia de clases en la medida en que conforman un bloque social cuya composición interna está atravesada por *núcleos articuladores* móviles según el dinamismo de los distintos sectores sociales que entran en la configuración históricamente determinada de la subjetividad popular.

Desde nuestra lectura, esta última propuesta, de alguna manera podría estar latente en ciertos lugares de los discursos de Ernesto Laclau y Enrique Dussel. Y ello porque, salvando las diferentes salidas teóricas que cada uno construye, en ambos autores hay una intuición inicial que sirve de punto de partida para pensar la noción de “pueblo”: es el capitalismo, con su dinámica del desarrollo desigual y combinado, con su asimetría constitutiva centro-periferia, con la extracción de plusvalía desde los países dependientes hacia el capital global mundial, el que explica una complejidad de las formaciones sociales periféricas que abre el camino para la emergencia histórica de lo popular.

Si se quiere, cuando Laclau y Dussel reivindican la importancia de la noción de “pueblo” advirtiendo que, en general, los líderes de masas de la periferia desisten de utilizar el término “clase” (es el caso, por ejemplo, de Fidel Castro o de Mao Tse-tung), en el fondo están sugiriendo que la pertinencia de pensar el sujeto “pueblo” está justificada por la forma peculiar en que el capitalismo (vale decir, la lucha de clases) se objetiva como fuerza social en la periferia. Según entendemos, es desde este plano que las problematizaciones de Laclau y Dussel sobre el “pueblo” pueden producir sus aportes más valiosos a la comprensión crítica de la práctica política en un sentido emancipador.

6. A modo de cierre: ¿Pueblo o clase? ¡Sí, por favor!

Dispuestos a exponer las conclusiones de nuestro trabajo consideramos apropiado retomar aquí un chiste al que Žižek ha apelado en una de sus intervenciones para el libro *Contingencia, hegemonía, universalidad* publicado junto con Ernesto Laclau y Judith Butler. En su primer capítulo el filósofo esloveno se vale de una broma en la que Groucho Marx responde a la pregunta convencional: “¿Té o café?” diciendo “¡Sí, por favor!”. En nuestro caso el chiste podría parafrasearse según la fórmula que da título a este apartado: “¿Pueblo o clase? ¡Sí, por favor!”

En efecto, es claro que la categoría de “pueblo” tiene una productividad analítica que no puede ser reemplazada por la mera idea de lucha de clases. Sin embargo, nuestra toma de posición es que no sólo es posible, sino que es necesario recuperar la categoría de “pueblo”

desde la perspectiva marxista de la lucha de clases. Una empresa teórica que, a riesgo de caer en un eclecticismo insustancial, implicaría establecer una serie de supuestos:

1. Si los trabajos de Ernesto Laclau y Enrique Dussel pueden realizar aportes en la dirección propuesta, ello requerirá, en cada caso, de un sólido ejercicio de traducción teórica en la medida en que estamos trabajando con teorías políticas que, en muchos aspectos, mantienen puntos de adversidad entre sí.
2. Frente al reduccionismo económico oportunamente criticado por Ernesto Laclau, es imprescindible comprender la noción de lucha de clases en toda su profundidad. En efecto, la posición materialista del marxismo plantea que la naturaleza de las estructuras de una formación social está determinada por las relaciones sociales que se establecen en el seno de la producción. Pero esto último no es igual a hipostasiar la economía como instancia que determina mecánicamente lo social. Muy por el contrario, al postular a la lucha de clases como motor de la historia el marxismo está sosteniendo que esta determinación por lo económico no opera sino en la medida en que la economía involucra, *desde siempre*, a la lucha política.
3. Por lo mismo, si, como sostiene Marx en el *Manifiesto Comunista*, toda lucha de clase es una lucha política, entonces la propia idea de “lucha de clases” funda la imposibilidad de que lo económico y lo político se constituyan como instancias plenamente autónomas.
4. Finalmente, en una concepción de lo social en la que cada determinación es, para Marx, una determinación determinada determinante, la diferenciación de campos o instancias tiene sólo la validez de una distinción analítica. Así, diferente a Dussel, ya no será posible circunscribir la categoría de “clase” al mero momento económico, ni al “pueblo” a lo estrictamente político.

Sobre este último punto ha insistido repetidamente Álvaro García Linera (2010) en el conjunto de seminarios publicados bajo el título de *Pensando del mundo desde Bolivia* que ya hemos citado anteriormente:

Quizás la equivocación en cierto marxismo haya sido reducir la lucha de clases a meras luchas económicas y quizás la manera de retomar esta diversidad de puntos de antagonismo no obligue necesariamente a abandonar el concepto de modo de producción, sino a abandonar una forma economicista de entender las luchas de clases. ¿Será posible entender que también las luchas de clases pueden manifestarse como luchas por los recursos, como luchas por el hábitat, como luchas por la identidad? ¿No habrá en el fondo de cada una de estas otras cadenas de equivalencia contemporáneas una manera complejizada de manifestarse de las luchas de clases y de las propias características híbridas de todo modo de producción en toda sociedad concreta? (pp. 157-158).

Para el vicepresidente de Bolivia lo identitario no tiene por qué estar al margen de la clase social. Al respecto el autor se pregunta: “¿No es posible entender las luchas de identidad de los pueblos como parte de las luchas de las clases en una sociedad de subsunción formal, donde se entrecruzan múltiples modos de producción capitalistas y pre-capitalistas?” (García Linera, 2010: 158).

De esta manera, el universo descentralizado de las subjetividades políticas desde la segunda mitad del siglo XX adquiere otro sentido. La fragmentación de los agentes “de ninguna manera supone la desaparición de las clases sociales ni el ocaso de su conflicto como el eje dinámico fundamental de las sociedades capitalistas” (Boron, 2008: 126). Vale decir, la centralidad de la lucha de clases no excluye “la especificidad, o la ‘autonomía relativa’, de las otras ‘locaciones’ del conflicto político, social o ideológico-cultural (las llamadas ‘cuestiones’ de género, étnicas, nacionales, ecológicas, etcétera)” (Grüner, 2017). Ahora bien, que aquellas no se reduzcan a la dinámica de clases, no implica desconocer que todas estas cuestiones, aun las que son históricamente anteriores al capitalismo, se intersectan con la relación capital-trabajo que es la lógica fundante del sistema capitalista en vigencia.

Pese a esta aclaración, es evidente que estamos aquí en un terreno que no ha sido del todo explorado como pertinentemente anotara alguna vez Foucault (2012):

Marx dice, en efecto, que el motor de la historia se encuentra en la lucha de clases. Y después de él muchos repitieron esta tesis. Se trata, por cierto, de un hecho innegable. Los sociólogos reaniman el debate a más no poder, para saber qué es una clase y quiénes pertenecen a ella. Pero hasta aquí nadie ha examinado ni profundizado la cuestión de saber qué es la lucha. ¿Qué es la lucha, cuando se dice lucha de clases? (p. 98).

Pues, la categoría de “pueblo” es un interesante intento de respuesta a ese interrogante teórico-político. Los esfuerzos que Ernesto Laclau y Enrique Dussel han emprendido en esa línea de discusión constituyen contribuciones inestimables. Consideramos, igualmente, que si las nuevas subjetividades populares no pueden entenderse como epifenómenos de las clases, es claro que la dinámica de los llamados “nuevos movimientos sociales” resultaría “indescifrable si no la situáramos en el contexto más global de las relaciones de clases y sus contradicciones estructurales” (Boron, 2008: 128).

Para decirlo con Eduardo Grüner (2002):

Pensar la política en términos de la inestabilidad de las formaciones discursivas y los sujetos es, hay que repetirlo hasta el cansancio, una propuesta irrenunciable (mucho más en nuestra época, en la que precisamente uno de los resortes hegemónicos más poderosos de los sectores dominantes es el de la anulación de lo *real* por los “simulacros” seudosignificantes). Pero la renuncia a problematizar la distancia entre lo real y los simulacros del discurso tanto como su identificación, equivale a cortarle las piernas a una propuesta teórica estimulante cuando recién está empezando a andar (pp. 126-127).

De lo que se trata, entonces, es de situar a las luchas populares sobre el trasfondo, nunca transparente, de la dinámica de clases. Una posición que, sin dudas, exige ponderar el carácter multidimensional del concepto de clases sociales (Duek & Inda, 2009), a la vez que reconocer las nuevas formas que aquellas asumen en el marco de las transformaciones del capitalismo mundializado y su inscripción desigual-combinada en las diferentes demarcaciones espaciales de la acumulación global del capital.

Entendemos, tal como señalan Laclau y Dussel, que el “pueblo” nunca es un dato a priori, sino el resultado de una construcción. Pero ello no quiere decir que el proceso de construcción de la subjetividad popular sea puramente contingente. Por el contrario, la construcción del “pueblo” está atada, aunque no linealmente, a los movimientos de las correlaciones de fuerzas sociales. Y en ello reside nuestro desacuerdo con la óptica laclausiana, puesto que, para nosotros, dicha correlación de fuerzas, que en sentido amplio denominamos “lucha de clases”, opera al interior de las formaciones populares al margen de que aquellas no se presenten discursivamente como identidades de clase puras.

En definitiva, y valiéndonos de la metáfora que alguna vez acuñara Fredric Jameson, la hipótesis implícita que atraviesa todo nuestro recorrido analítico es que, en el terreno siempre abierto del conflicto social, el “pueblo” tiene en la lucha de clases al “inconsciente político” que subterráneamente motoriza su historia. Una hipótesis, claro está, que de ninguna manera resuelve los múltiples interrogantes que se derivan de la complejidad de las construcciones populares, pero, al menos, intenta sentar un punto de partida ontológico-crítico para pensar en futuras indagaciones.

Bibliografía

BIGLIERI, P. (2011). El enfoque discursivo de la política: a propósito del debate sobre el pueblo como sujeto de una posible política emancipatoria. Laclau, Žižek y De Ípola. Debates y combates (1), 91-111.

BORON, A. (2008). Socialismo siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo? Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

- DUEK, M., & INDA, G. (2009). ¿Desembarazarse de Marx? Avatares del concepto de clases sociales. *Conflicto Social*, 26-55.
- DUSSEL, E. (1990). El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y cuarta redacción de "El Capital". México: Siglo XXI.
- DUSSEL, E. (2001). Pueblo y hegemonía. Una conversación con Ernesto Laclau. En E. Dussel, *Hacia un filosofía política crítica* (págs. 183-120). Bilbao: Desclée.
- DUSSEL, E. (2006). 20 tesis de política. México: Siglo XXI.
- DUSSEL, E. (2008). Marx y la modernidad. Conferencias de La Paz. La Paz: Rincón Ediciones.
- DUSSEL, E. (2012). Cinco tesis sobre el "populismo". En Pablo de Tarso en la filosofía política actual y otros ensayos (págs. 171-200). México: Ediciones Paulinas.
- FAVA, N. (14 de Octubre de 2016). Pueblo y clase en la teoría de Ernesto Laclau. Apuntes para un diálogo urgente. Obtenido de Rebelión: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=217946>
- FOLLARI, R. A. (2012). La alternativa neopopulista: el reto latinoamericano al republicanismo liberal. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- FOUCAULT, M. (2012). El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GARCÍA LINERA, Á. (2010). Comentario (a El pueblo, lo popular y el populismo). En *Pensando el mundo desde Bolivia: I Ciclo de Seminarios Internacionales* (págs. 133-138; 155-158). La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- GRÜNER, E. (2002). El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico. Buenos Aires: Paidós.
- GRÜNER, E. (2 de Enero de 2017). Postmarxismo para mí, pre (si no anti)marxismo para todos los demás. Obtenido de Agencia Paco Urondo: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/relampagos/postmarxismo-para-mi-pre-si-no-antimarxismo-para-todos-los-demas>
- KEUCHEYAN, R. (2013). Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos. Madrid: Siglo XXI.
- LACLAU, E. (2000). Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LACLAU, E. (2003). Construyendo la universalidad. En J. Butler, E. Laclau, & S. Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (págs. 281-306). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. (2006a). Ideología y posmarxismo. *Anales de la educación común* (4), 20-35.
- LACLAU, E. (2006b). Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical. *Cuadernos del CENDES* (62), 1-36.
- LACLAU, E. (2009). Populismo: ¿qué nos dice el nombre? En F. Panizza (comp.), *El populismo como espejo de la democracia* (págs. 51-70). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. (2014). La razón populista. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E., & MOUFFE, C. (1987). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

RODRÍGUEZ, A. (22 de Septiembre de 2016). ¿Qué teoría para Unidos Podemos? Sobre Ernesto LACLAU y CHANTAL MOUFFE. Obtenido de In defence of marxism: <http://www.marxist.com/2016-09-22-13-35-14.htm>

ŽIŽEK, S. (2003a). ¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor! En J. Butler, E. Laclau, & S. Žižek, Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda (págs. 95-140). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ŽIŽEK, S. (2003b). Mantener el lugar. En J. Butler, E. Laclau, & S. Žižek, Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda (págs. 307-328). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.